

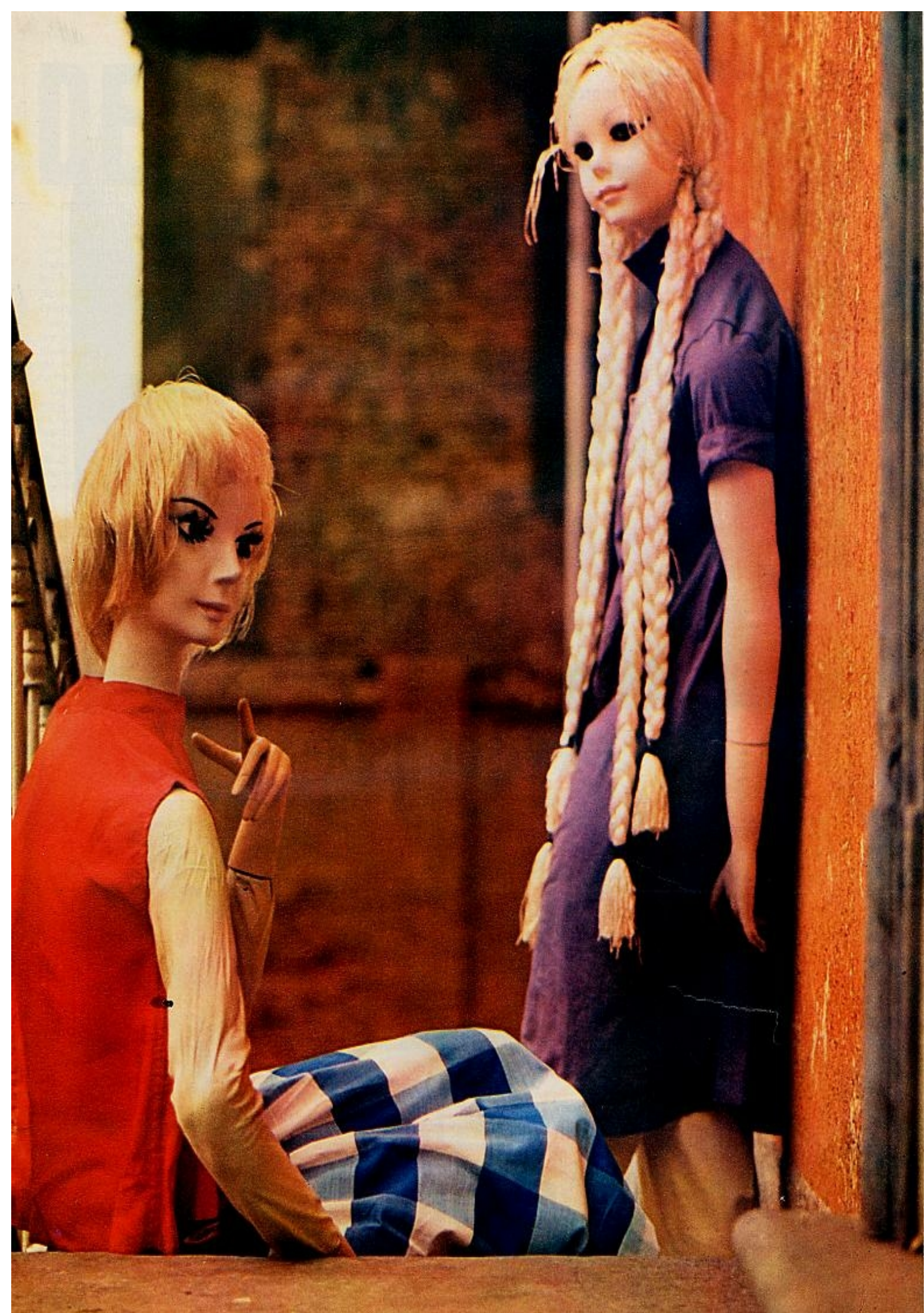
# MANIQUÍES

**E**l escaparate es un anuncio en tres dimensiones. Hay en él un juego de volúmenes, supeditado a la exhibición del producto, que es —o debe ser— el protagonista. Los escaparatistas profesionales aseguran que esta regla no puede alterarse nunca y que jamás ha de irse al «arte por el arte»: primero, vender; después... lo que se quiera. La nota humana, digámoslo así, la da el maniquí, que mete «vida» dentro de este espacio. Cuando alguna vez hemos pasado junto a ellos, acaso nos hayan parecido vivas estas jovencitas estilizadas, con ademanes exquisitos, que parecen ensayar sobre la tarima unos pasos de ballet. Buñuel, en «Ensayo de un crimen», cuenta la historia de aquel Archibaldo que trasladó sus deseos por una joven real al maniquí de cera que la representaba. **SIGUE**

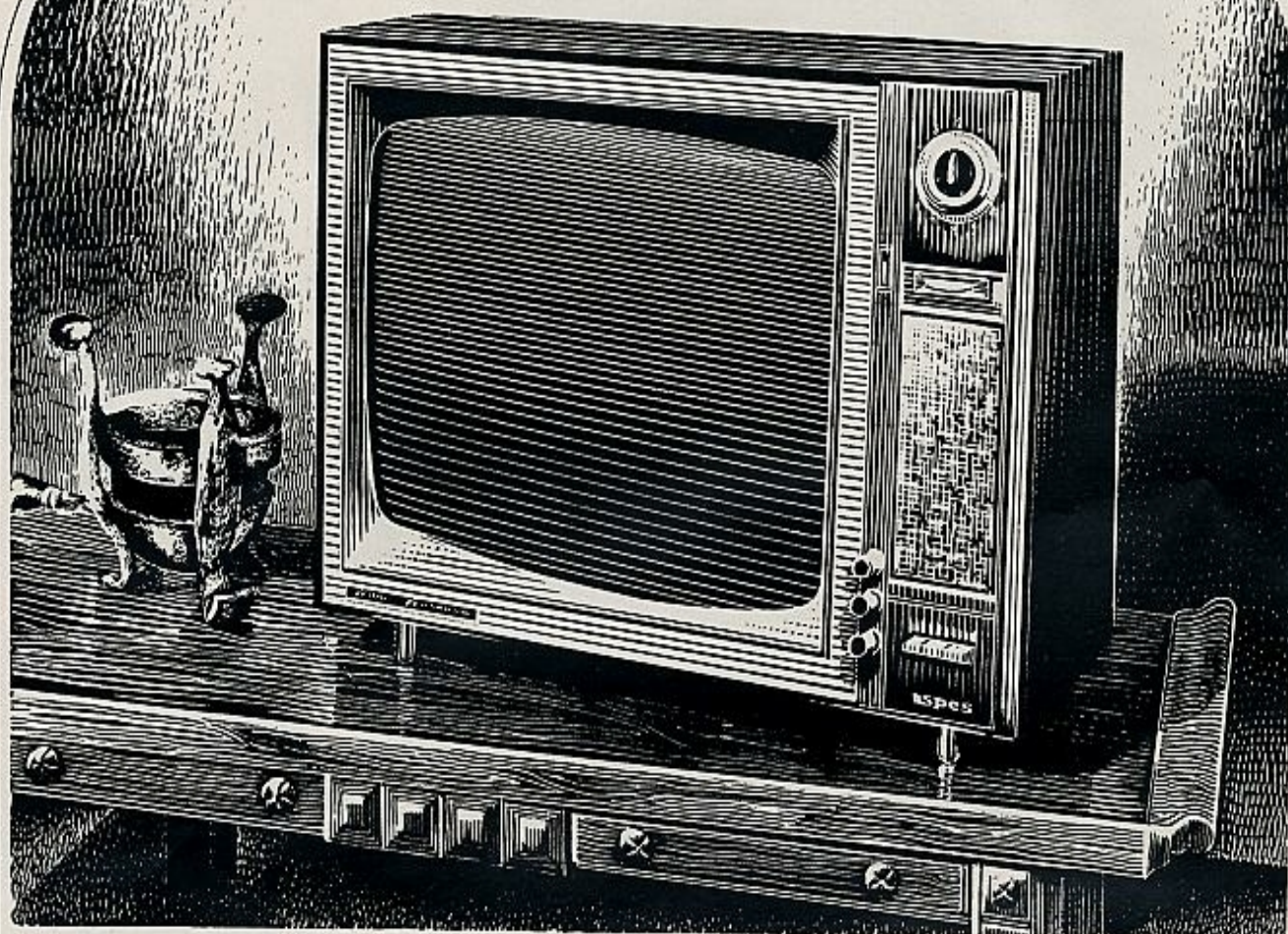


Desde que «nace», arriba, hasta que llega vestido al escaparate, derecha, el maniquí pasa por muchas manos, que le van dando personalidad y vida. Una vida de invernadero y de salón.





Aquí le presentamos una maquina ASPES para el hogar



## televisor aspes

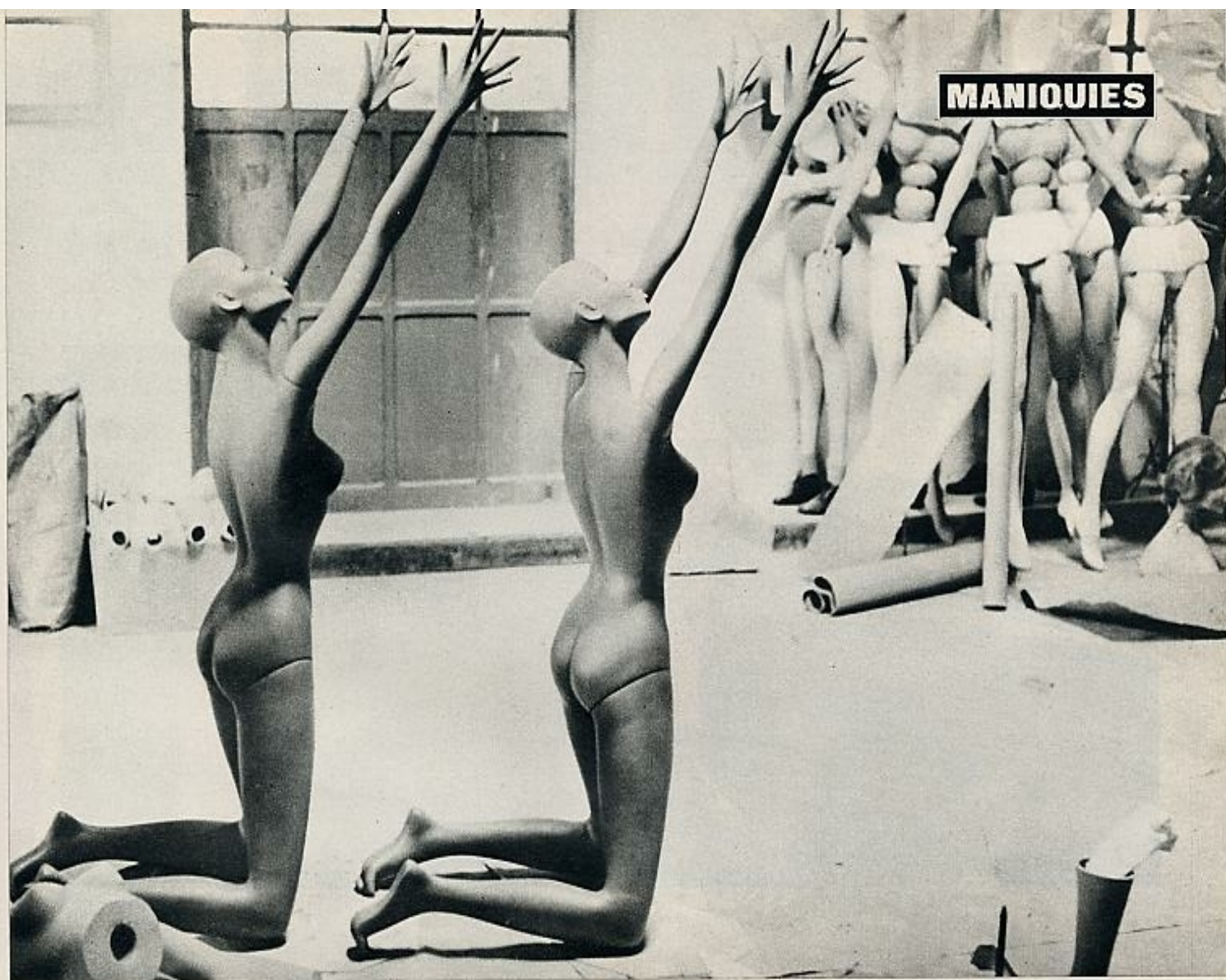
**Super Sensibility:** Recepción fiel incluso en aquellos lugares donde la señal emitida llega muy débil... Reproducción sonora HI-FI  
...Sintonizador UHF incorporado: cambio instantáneo de programa ...Circuitos impresos...Circuito "supresor de disturbios" totalmente automático que asegura máxima estabilidad de sincronismos... Conexión bitensión (125-220 V).

Una "máquina" que le ofrece la doble seguridad ASPES. Seguridad de no perder con el paso del tiempo el disfrute del auténtico confort, porque ASPES incorpora en cada modelo todas las novedades efectivas de la técnica. Seguridad también de encontrar siempre una ventaja en el momento de su adquisición, porque el Plan comercial ASPES está concebido sobre la base de proporcionarle a usted ese trato ventajoso.

(Por eso le decimos ¡Haga cuentas con Aspes! Unas cuentas sencillas en las que usted, con ASPES, sale siempre beneficiado ).



**aspes**  
FUNCIONA EN SU HOGAR



En la intimidad de los almacenes, cuando no están expuestos al público, los maniqués adoptan posturas extrañas: desde la actitud orante a la decapitación sonriente.

Ahora los maniqués no son de cera, aunque, una vez pintados y vestidos, cuando se ven desde la calle no distinguimos su materia. El maniquí nace niño o adulto y así se queda. Un escultor hace en barro el original. Suelen ser escultores no dedicados exclusivamente a esto, porque el número de modelos es limitado y no da para crear una profesionalidad. Del modelo en barro se hace un vaciado, en dos mitades: en una queda el rostro, pecho y parte delantera de las extremidades y en la otra la parte posterior del cuerpo. Sobre este vaciado irá la escayola o el polyester, fibra de vidrio, para formar lo que será el maniquí. Las dos mitades se unen y ya tenemos al hombre o a la mujer. Un hombre o mujer que todavía es casi de Neardhental, sin evolución e historia. Este paso de siglos en la especie humana es aquí una labor de artesanía y no requiere mucho tiempo: cada maniquí es pulido y suavizado por unas manos expertas. Hecho esto, hay que darle color. Un color que será permanente, que nunca se alterará, aunque una jovencita estilo ye-yé vaya luego en el escaparate junto a un maduro otoñal. Las maniqués no se ruborizan, ni tampoco hablan. Y ni siquiera piden dinero, durante su vida de invernadero y de salón, casi de laboratorio.

Después de la pintura, el maniquí entra en la historia, todavía primitiva, que pasará por muchas etapas. Perderá, si es maniquí femenino, las manos de esca-

SIGUE



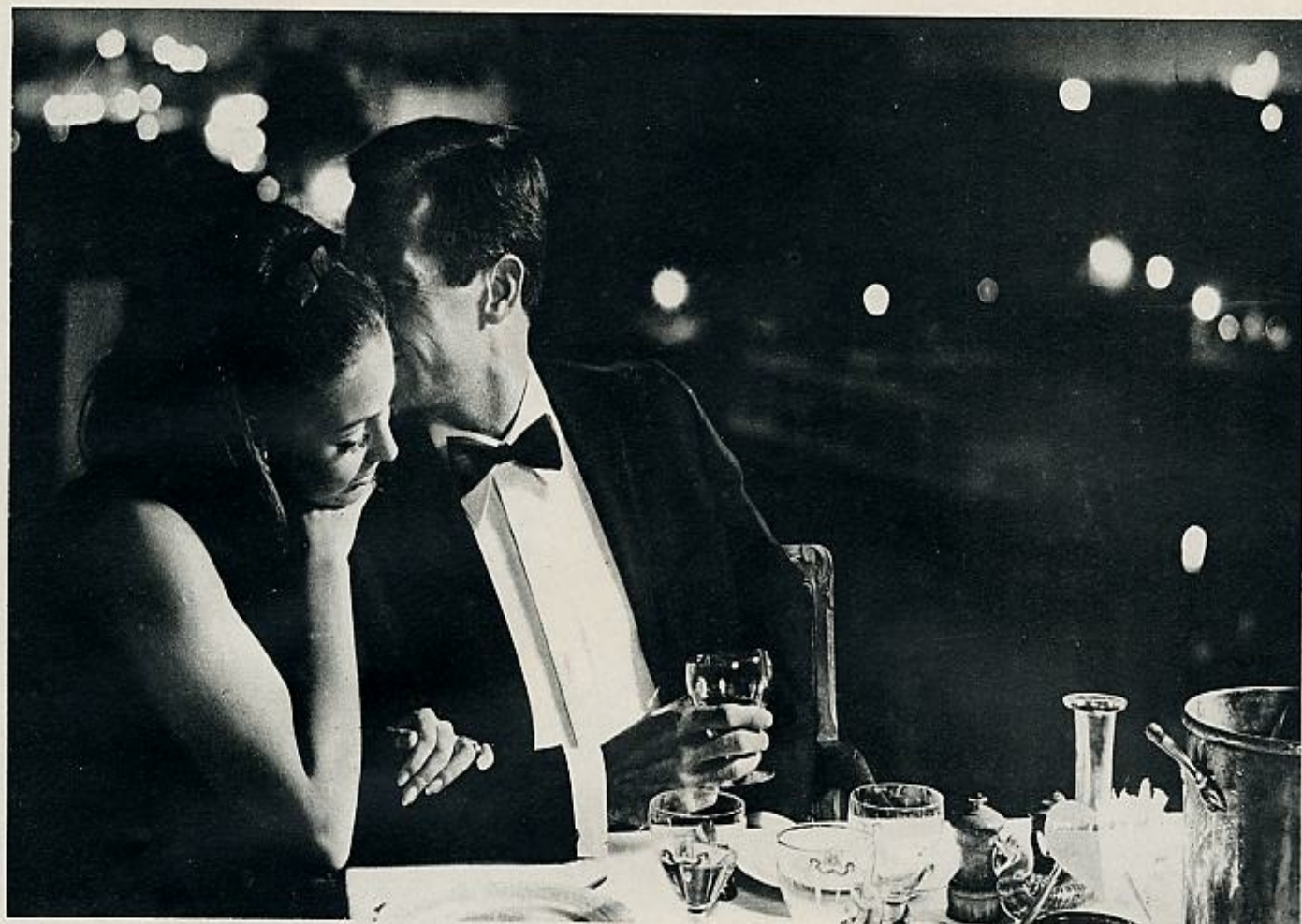


**MANIQUIES**



SIGUE

El mundo de los maniqués es apropiado a los juegos y ensayos surrealistas. No hay límites para la fantasía en este universo de seres inanimados y huecos.



Modelo PRESIDENT (Foto realizada en la terraza del Restaurant "La Tour d'Argent" de PARIS)



Modelo CASINO



Modelo CANNES



Modelo ELYSÉE

TAMBIEN EN ESPAÑA  
CAMISA DE  
*tervilor*<sup>®</sup>  
serie exportación



Pida a su camisero que le muestre estos cuatro modelos. Viéndolos, comprenderá el porqué de su éxito en Francia: riqueza del tejido, acabado perfecto de los más pequeños detalles, cuellos impecables de línea sobria, actual y elegante. Naturalmente, hay camisas más baratas...pero no son de Tervilor. Confie en Tervilor.

❁ Cualquier modelo de camisa TERVILOR. SERIE EXPORTACIÓN,  
adecuadísimo para obsequio: demuestra aprecio y buen gusto.

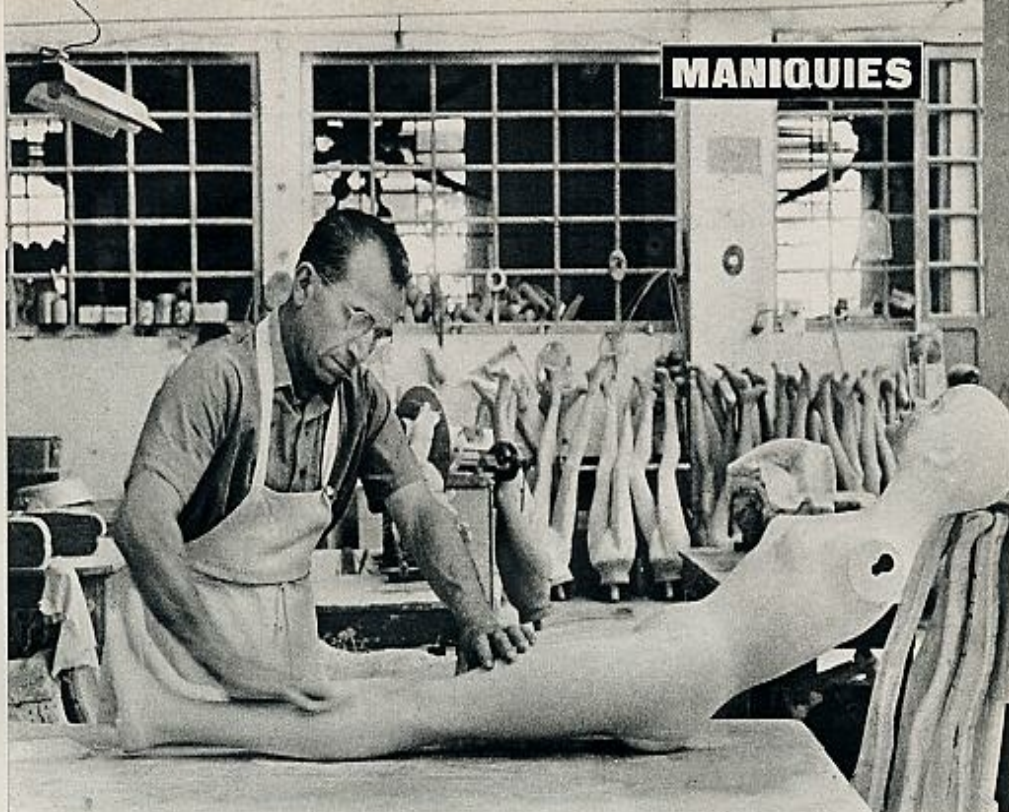


yola por unas de goma, más flexibles y que no se rompen. Descubrirá el arte de maquillarse. Recibirá unos ojos de cristal, con mirada limpia, pero impersonal. Llevará peluca, que cambiará según las necesidades. Las pelucas son de pelo natural o de nylon. Las primeras son más caras —alrededor de las mil pesetas—, aunque no lleguen a tanto como las que usan las mujeres «de verdad». El nylon permite mayores fantasías, pero éstas hay ocasiones en que han de administrarse con cuidado. El maniquí, generalmente, no debe «matar» al género que lleve. Es su servidumbre y también la razón de su vida, tan aséptica y tranquila. Ha de ser neutro y no hacerle la competencia al traje que luce. Nace condenado de antemano a una vida gris, a una vida de camaleón que se «cambia de chaqueta» según vienen los tiempos. Cada maniquí tiene muchos hermanos, todos iguales, nacidos del mismo molde, que sólo en la postura de los brazos o de la cintura, y acaso las piernas, se distingue de él. También aquí, como en la vida, hay más mujeres que hombres. Es lógico: los modelos femeninos están en mayoría.

Una «mujer» de polyester suele costar alrededor de las siete mil pesetas. Si es de clase inferior —aquí también hay clases— cuesta cinco mil e incluso tres mil pesetas; pero éstas son ya del proletariado: de la escayola barata, del quier y no puedo. Los «hombres» valen menos: algunos son de pasta de madera y van más articulados que la «mujer». Su precio suele depender de la cabeza. Las maniqués más estilizadas son las inglesas. Las mejores, según algunos entendidos, las francesas. Una casa francesa, hace ochenta años, fue la primera que empezó a lanzarlos. El auge vino con la ropa confeccionada, que se adaptaba bien a estos cuerpos industriales. Antes, cuando había que simular un traje con el tejido sin cortar en un complicado arreglo de alfileres y pliegues, los maniqués tenían menos acogida. Hoy, una fábrica no muy grande puede lanzar medio centenar al día e incluso más; pero la cantidad viene determinada por la demanda. En España comenzó su fabricación industrial hace quince años. Pero antes de eso había ya unos parientes lejanos, con personalidad individualizada, que nacían para morir en la hoguera entre tracas de festival: los «ninots» valencianos. Los maniqués de escaparate mueren de viejo. Una vejez la suya a lo Dorian Gray, con la misma cara y la misma expresión, imperturbables al paso del tiempo, que lleva su procesión por dentro. Un mal día, cuando la moda cambia, el maniquí es desechado, pasa al almacén de los trastos viejos, acaso al mismo donde esperó la hora de salir a la luz policolor del escaparate. El pivote que a través de una pierna atraviesa su cuerpo hueco, el único esqueleto que tiene, quizá se aproveche para otro. Hasta entonces, en su vida pública, la maniquí ha tenido una existencia que envidiarían muchas mujeres: ha sido vestida cuidadosamente, ha estrenado antes que nadie los últimos modelos, ha sido mirada y remirada por todos, sobre «ella» han incidido focos y luces multicolores, ha permanecido eternamente joven... Pero ha sido una eternidad de guardarropía y sometida a la moda, para morir.

V. M. R.

Reportaje gráfico  
FRANCESCO JOVANE-MONDIAL PRESS



La prehistoria del maniquí. Arriba, el pulimento —obra de artesanía— que sigue a la unión de las dos mitades obtenidas con el relleno de los vaciados, abajo, en escayola o polyester, obra industrial en serie.

